



Edurne Brouard y Bakartxo Tejeria, durante la inauguración de la placa en memoria de Santiago Brouard, ayer, en el Parlamento. :: B. CASTILLO

Brouard pide perdón por «nuestras acciones y silencios»

La hija del expolítico de Herri Batasuna asesinado por los GAL descubre en el Parlamento vasco una placa en su memoria

:: LORENA GIL

BILBAO. «Si alguna vez nuestras acciones, omisiones, palabras o silencios han hecho daño, lo sentimos sinceramente». La que habla es Edurne Brouard, hija del parlamentario de Herri Batasuna Santiago Brouard, asesinado hace treinta años por los GAL. La Cámara vasca descubrió ayer una placa que recordará de manera permanente al expolítico abertzale, en un acto que contó con la presencia de todos los

partidos, así como del lehendakari, Iñigo Urkullu. La leyenda en memoria de Brouard se suma así a las de los parlamentarios Fernando Buesa, Gregorio Ordóñez y Enrique Casas, asesinados por ETA –los dos primeros– y los Comandos Autónomos Anticapitalistas.

El discurso de Edurne Brouard se produce en un momento en el que se espera de la izquierda abertzale –sobre todo, de Sortu– un ejercicio de autocrítica que permita avanzar en la construcción de la convivencia en Euskadi. La hija del exdirigente de HB reconoció que son muchas las personas que, además de haber sufrido «un dolor inmenso», también «voluntaria o involuntariamente» han infligido «dolor a su alrededor». Advirtió en este sentido que el reconocimiento del daño

acusado es «la primera piedra sobre la que levantar la indispensable y posiblemente matizada verdad, así como las consecuentes justicia y reparación». «Una vía», advirtió, a «seguir sin caer en la torpeza de exclusiones en función del origen de la violencia».

Un camino a recorrer

Brouard fue una de las víctimas que participó en la denominada iniciativa 'Glencree', en la que damnificados de diferentes sensibilidades compartieron sus experiencias y tragedias. Fiel defensora del proyecto, ha abogado por «escuchar a la otra persona mirándole a los ojos, no a lo que representa» porque «el dolor del otro lado es muy real». Ayer ahondó en este emplazamiento. Tras pedir perdón, en un gesto más que

simbólico, la hija del exparlamentario de HB, que ejercía de pediatra cuando fue tiroteado en su consulta de Bilbao, defendió la necesidad de asumir, también políticamente, todas las vulneraciones de derechos humanos que se han producido «como consecuencia del conflicto».

«Sería conveniente –añadió a este respecto– que se reconociese, por parte de quien corresponde, que aquellos que por ley decían tener la obligación de protegernos, acabaron por secuestrarnos, torturarnos y asesinarnos». «Deseamos que estas iniciativas en torno a la figura de Santiago Brouard no sean sino el inicio de un camino que ha de recorrerse con todas y cada una de las personas que han perdido la vida», apostilló Edurne Brouard, que estuvo acompañada en el acto de la Cámara vasca por varios de sus familiares.

Por su parte, la presidenta del Parlamento, Bakartxo Tejeria, apostó por construir la Euskadi del futuro sobre «una memoria basada en la verdad, no en el olvido». «Porque sobre el olvido –subrayó– no se puede construir nada».